



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



DE «DEVOLVER LA FELICIDAD A TAILANDIA» A LAS ELECCIONES GENERALES DE 2023: AUGE Y CAÍDA DE PRAYUTH CHAN-O-CHA

FROM “RETURNING HAPPINESS TO THAILAND” TO THE 2023 ELECTIONS: RISE AND FALL OF PRAYUTH CHAN-O-CHA

Pablo Henri Ramírez Didou 

Universidad Nacional Autónoma de México

pablo.ramirez@humanidades.unam.mx

RESUMEN: El 14 de mayo de 2023, Tailandia celebró las elecciones generales que culminaron con el fin de los nueve años de gobierno del general Prayuth Chan-o-cha. Este artículo analiza el auge y la caída política de Prayuth, quien, tras un golpe de Estado en 2014, consolidó su autoridad mediante una nueva constitución y controvertidas elecciones en 2019 que aseguraron la influencia militar en el gobierno tailandés. A pesar de estos esfuerzos para mantener el control militar, los comicios de 2023 dieron la victoria al partido Move Forward, de tintes progresistas. Sin embargo, la intervención del Senado y la subsiguiente formación de un gobierno de coalición entre el Pheu Thai y los militares lograron excluir al Move Forward del gobierno, manteniendo el *status quo* político, pero marcando el retiro de Prayuth de la vida política tailandesa.

PALABRAS CLAVE: Tailandia, elecciones, Prayuth Chan-o-cha, tribunal electoral, movimiento prodemocrático

ABSTRACT: On May 14, 2023, Thailand held general elections that culminated in the end of General Prayuth Chan-o-cha's nine years in power. This article analyzes the political rise and fall of Prayuth, who, following a 2014 coup d'état, consolidated his authority through a new constitution and the controversial 2019 elections, which secured military influence in the Thai government. Despite these efforts to maintain military control, the 2023 elections resulted in a victory for the progressive Move Forward party. However, the intervention of the Senate and the subsequent formation of a coalition government between Pheu Thai and the military succeeded in excluding Move Forward from the government, maintaining the political status quo, but marking Prayuth's retirement from Thai political life.

KEYWORDS: Thailand, elections, Prayuth Chan-o-cha, election court, pro-democracy movement

Introducción

La historia política de Tailandia se caracteriza por un ciclo recurrente de gobiernos civiles interrumpidos por golpes militares. Este patrón, descrito por Huntington (1968) como «pretorianismo», marcó la vida institucional del país desde 1932 y consolidó a las Fuerzas Armadas como actor central en la definición del poder. El caso del general Prayuth Chan-o-cha resulta paradigmático de esta dinámica: su ascenso tras el golpe de 2014, su permanencia en el poder gracias a mecanismos constitucionales favorables y su retiro tras las elecciones de 2023 reflejan tanto las continuidades como los límites del autoritarismo militar tailandés.

El objetivo de este artículo es analizar el auge y la caída de Prayuth, situándolo en el marco de los debates en la ciencia política sobre autoritarismo, militarismo y regímenes híbridos. Para ello se recurre a diferentes aproximaciones teóricas: el concepto de militares tutores de Stepan (1988) ayuda a entender la función asumida por los militares tailandeses de guardianes del orden; el bonapartismo de Marx (1852/1972) permite interpretar la construcción de un liderazgo personalista que se presenta como salvador nacional; y las nociones de autoritarismo competitivo (Levitsky y Way, 2010) y autoritarismo electoral (Schedler, 2002) explican la permanencia en el poder a través de elecciones manipuladas. Finalmente, la perspectiva de Linz (2000) sobre la institucionalización autoritaria ayuda a comprender cómo las constituciones impuestas por los militares consolidan reglas que aseguran su influencia más allá de las coyunturas específicas.

A partir de estas herramientas conceptuales, el texto examina el recorrido político de Prayuth Chan-o-cha desde el golpe de 2014 hasta su salida de la vida pública tras las elecciones de 2023. El análisis muestra cómo su trayectoria encarna un modelo de autoritarismo militar híbrido, en el que la coerción, la manipulación electoral, la legitimación simbólica y las reglas institucionales se entrelazan para sostener el poder. Este enfoque busca contribuir a una mejor comprensión del papel de los militares en la política tailandesa contemporánea y de los desafíos que enfrenta la democratización en Asia.

Antecedentes: el «círculo vicioso» de la política tailandesa

Desde su transformación de monarquía absoluta a monarquía constitucional en 1932, Tailandia se ha visto sacudida por enfrentamientos entre monárquicos conservadores y reformistas prodemocráticos. Hasta cierto punto, estos dos grupos (representados en la década de los 2000 por los «camisas amarillas» y los «camisas rojas») reflejan profundas divisiones sociales entre las

élites urbanas y la población rural, empobrecida pero cada vez más consciente políticamente.

Los historiadores han descrito este fenómeno como el «círculo vicioso de la política tailandesa», por el que gobiernos civiles elegidos democráticamente se alternan con gobiernos militares instaurados con el pretexto de restaurar el orden (Buchanan, 2017). Desde 1932, Tailandia ha sufrido doce golpes de Estado (y muchos otros intentos) e implementado múltiples constituciones. Esta dinámica responde al fenómeno descrito por Huntington (1968) como pretorianismo, en el que las Fuerzas Armadas intervienen constantemente en política debido a la debilidad de las instituciones civiles, asumiendo el papel de árbitros del poder.

En el caso tailandés, este patrón es particularmente evidente. La polarización entre monárquicos conservadores y reformistas democráticos explica en gran medida este «círculo vicioso». Para las élites, el ejército ha funcionado como garante del orden y de la monarquía, justificando sus intervenciones bajo el rol que Stepan (1988) conceptualiza como el de militares tutores: guardianes de valores supremos que se sitúan por encima de la competencia política ordinaria.

Las raíces de la última crisis se remontan al gobierno populista de Thaksin Shinawatra (2001-2006). Su partido político, Thai Rak Thai (TRT), obtuvo una aplastante victoria en las elecciones de 2001 y sus innovadoras políticas se ganaron rápidamente el apoyo de los votantes rurales, que cada vez más habían emigrado a zonas urbanas o a otros países en busca de una vida mejor. Para estos campesinos «urbanizados» o «cosmopolitas», el TRT ofrecía asistencia sanitaria universal, alivio de la deuda agraria y fondos para las aldeas, lo que se consideraba una fuente no solo de movilidad social, sino también de dignidad social (Keyes, 2012). Así, las regiones económicamente más marginadas del norte y el noreste de Tailandia se convirtieron en bastiones del TRT.

Sin embargo, la clase dirigente promonárquica percibió una amenaza en el ascenso de Thaksin. Por una parte, su popularidad empezó a rivalizar con la del rey, histórico defensor de los pobres de las zonas rurales de Tailandia. Por otra parte, los esfuerzos del TRT por promover la movilidad social desafiaban la visión jerárquica del mundo de la clase dirigente, temerosa de un cambio económico radical que pudiera reconfigurar las jerarquías del país (Soprizzetti, 2018).

Más allá de los círculos nacionalistas monárquicos, algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) y segmentos del mundo académico se mostraron hostiles a las políticas del TRT, ya que consideraban que envalentonaban el capitalismo global a expensas de la sostenibilidad comunitaria creada e implementada por el rey Rama IX (Hewison, 2017). Además, la clase media urbana criticaba las políticas de movilidad social de Thaksin como

populistas, irresponsables desde el punto de vista económico y electoralmente demagógicas (Pítidol, 2016).

En 2005, los críticos del primer ministro, desde los nacionalistas promonarquia y las ONG hasta la clase media de Bangkok y algunos sindicatos, se unieron para formar una coalición opositora, la Alianza Popular para la Democracia (APD), cuyas campañas marcarían el tono polarizante del conflicto posterior (Pongsudhirak, 2008). A pesar de su diversa composición, los líderes monárquicos destacaron, animando a sus seguidores a llevar camisetas amarillas (asociadas al nacimiento del rey Rama IX) como muestra de lealtad. Las denuncias de que Thaksin era una amenaza para la monarquía, junto con el uso del simbolismo real, sirvieron para atraer una masa crítica de apoyo.

Al intensificarse las protestas de ambos campos, Thaksin convocó elecciones anticipadas en abril de 2006 para restablecer su mandato. Sin embargo, el boicot de la oposición restó legitimidad a su victoria y las fuerzas políticas promonárquicas no tardaron en acorralarlo. El Tribunal Constitucional anuló los resultados y, en simultáneo, en una reunión militar, un destacado miembro del Consejo Privado del rey pronunció un discurso en el que recordó al ejército su lealtad al monarca. En septiembre, el ejército concretó el golpe, que la mitad de la población del país aplaudió como un «buen golpe» (Connors y Hewison, 2008). Thaksin se exilió y comenzó a dirigir el movimiento político emergente contra las fuerzas nacionalistas promonárquicas.

El golpe, seguido de la decisión del Tribunal Constitucional de disolver al TRT y de prohibir a sus políticos volver a presentarse, desató una ola de movilización opositora contra la Junta Militar. Bajo la coordinación de políticos del TRT, el Frente Unido para la Democracia contra la Dictadura (UDD, por sus siglas en inglés) lideró a la ciudadanía en la demanda de nuevas elecciones. Este activismo agudizó el conflicto de identidad subyacente a la polarización tailandesa de dos maneras. Primero, al denunciar el golpe como una intervención antidemocrática dirigida por la élite, los activistas del UDD se posicionaron como defensores de la democracia electoral. Para diferenciarse del movimiento promonárquico, adoptaron el color rojo como símbolo de la lucha democrática, creando así los Camisas Rojas (Chiangsaen, 2010).

Asimismo, el UDD criticó la jerarquía social que defendían las élites monárquicas, definiéndose a sí mismas como *prai*, o campesinos, que se habían rebelado contra la injusticia de los *ammart*, o aristócratas. *Prai* es, de hecho, una palabra tabú con connotaciones negativas, pero la adopción con orgullo del término por parte de los Camisas Rojas pretendía desafiar la jerarquía social tradicional de Tailandia (Montesano *et al.* 2012). Para seguir participando en la vida política, el TRT se refundó como el Pheu Thai y escogió a la hermana de Thaksin, Yingluck Shinawatra, como candidata a las elecciones generales de 2007.

De «devolver la felicidad a Tailandia» a las elecciones generales de 2023:

Auge y caída de Prayuth Chan-o-cha

PABLO HENRI RAMÍREZ DIDOU

Su triunfo significaría la continuidad del estancamiento político y culminaría en otro golpe en 2014.

Si el crecimiento en Tailandia, la segunda economía del Sudeste Asiático después de Indonesia, se ralentizaba, el noreste del país vivió un auge (Carsten y Temphairojana, 2013). Esto se explica por las políticas de la nueva primera ministra, que daban continuidad a los programas creados por su hermano depuesto, como la asistencia sanitaria prácticamente gratuita y los préstamos a bajo interés. Esto permitió seguir apuntalando el bienestar de la zona de Isan, bastión territorial de los Camisas Rojas.

Entre estas políticas destaca un programa de 2,2 billones de baht (71 000 millones de dólares) destinado a desarrollar infraestructura ferroviaria en la región noreste para interconectar el país con el tren de alta velocidad que une a China y Camboya. También a elevar el salario mínimo nacional a 300 baht (10 dólares) al día, lo que en algunas partes de Isan llegó a aumentar los ingresos familiares en más de un 35% (*PM supports B2.2 trillion in spending*, 2013).

Otra política, más controvertida y que, a la postre, sería usada por los militares para derrocar al gobierno, fue una costosa subvención al arroz que garantizaba a los agricultores tailandeses vender su cosecha 40% por encima del precio de mercado, lo que provocó pérdidas estimadas en 136 000 millones de baht (4 300 millones de dólares). Este plan fue blanco de críticas tanto a nivel nacional como del Fondo Monetario Internacional (2013).

Finalmente, el proyecto de ley de amnistía propuesto por el gobierno de Yingluck fue la gota que derramó el vaso para las élites tailandesas. Este proyecto pretendía amnistiar a todos los que instigaron y participaron en las violentas protestas que condujeron al golpe de Estado que derrocó a su hermano. Aunque el perdón alcanzaría a varias figuras del movimiento de los Camisas Amarillas, también beneficiaría a su propio hermano, exiliado en Dubái.

La posibilidad de que Thaksin regresara al país y la política fueron suficientes para que miles de Camisas Amarillas tomaran las calles en Bangkok y en las principales ciudades del país, con mitines y conciertos multitudinarios. Eventualmente el movimiento fue bautizado como *Shutdown Bangkok* y liderado por Suthep Thaugsuban, ultramonárquista y miembro del Partido Demócrata.

Suthep afirmaba que los principios democráticos tailandeses habían sido subvertidos por la enorme riqueza de Thaksin y su estrecha red de clientelismo, y que Tailandia debía «reiniciarse». Por el contrario, los partidarios del gobierno afirmaban que los monárquicos y las clases altas urbanas resentían el empoderamiento de las provincias. La retórica de los Camisas Amarillas, la crítica de las poblaciones rurales y los enfrentamientos tras la declaración del gobierno del estado de emergencia en enero de 2014 exacerbaron las tensiones (Burgess, 2014).

Para sofocar las protestas que exigían su destitución, Yingluck Shinawatra disolvió el Parlamento y convocó elecciones anticipadas con la esperanza de que confirmaran su apoyo popular. Su victoria replicó la historia de su hermano, cuando el Tribunal Constitucional anuló la votación. Fue en este contexto de incertidumbre política que el general Prayuth Chan-o-cha, comandante en jefe del Ejército desde 2010, se abrió paso para derrocar y reemplazar a la primera ministra mediante el duodécimo golpe de Estado en la historia del país. Miembro de la facción de los «Tigres del Este», de estrecho vínculo con la familia real y crítico de Thaksin y de los Camisas Rojas, el general declaró la ley marcial y lideró la toma del poder por la junta militar conocida como Consejo Nacional para la Paz y el Orden (CNPO).

Era la segunda vez en menos de una década que los militares realizaban un golpe de Estado. Teniendo en cuenta que involucró a la misma facción militar, Baker (2016) los califica de «golpes gemelos». Aunque el primero logró su objetivo de destituir y exiliar a Thaksin, no logró introducir cambios sustanciales en el gobierno. Frente a ese golpe «malgastado», el del 22 de mayo de 2014 resultaba necesario para implantar un nuevo sistema que permitiese borrar por completo a los Shinawatra del tablero y desmantelar su maquinaria electoral (Baker, 2016).

Este último golpe permitió a Prayuth y al CNPO crear una narrativa de restauración del orden y de reconciliación nacional, que reflejaba el rol tutelar de los militares descrito por Stepan (1988). No se trataba únicamente de una usurpación del poder, sino de la construcción de un relato en el que los militares eran presentados como árbitros indispensables de la estabilidad tailandesa.

La siguiente sección analiza cómo Prayuth buscó legitimarse mediante símbolos culturales y estrategias populistas, como la canción «devolver la felicidad al pueblo», las campañas de orden público y los festivales militares. Estos recursos recuerdan al bonapartismo descrito por Marx: un liderazgo militar que se eleva por encima de las divisiones sociales, se presenta como salvador nacional y pretende encarnar a la nación en su conjunto (Marx, 1852/1972).

De «devolver la felicidad al pueblo» a otorgarse poderes plenos

Lo primero que hicieron los líderes de la junta militar fue asumir los ministerios del gobierno. El general Chan-o-cha, además de proclamarse líder de la junta, se designó a sí mismo como director de quince comités encargados de diseñar la política económica del país. Esto dejó claro que el plan no era organizar una rápida transición mediante elecciones democráticas. Aunque su nombramiento oficial como primer ministro demoró hasta agosto de 2014, la ley marcial ya le otorgaba poderes absolutos como titular del CNPO.

Como es propio de cualquier régimen político, sea democrático o no, la legitimidad fue muy importante desde el comienzo. Mientras que las democracias pueden obtenerla mediante el apoyo popular en las urnas, los regímenes no democráticos y dominados por los militares suelen recurrir a otras fuentes al no poder depender enteramente y a largo plazo de la coerción (McCargo, 2008). Como señala Gerschewski (2013), los regímenes no democráticos tratan de parecer legítimos para garantizar el consentimiento activo, el cumplimiento de las normas, la obediencia pasiva o la mera tolerancia de la población.

A raíz de esto, el gobierno de Prayuth publicó una versión de la canción “*Return Happiness*”, originalmente interpretada por el artista Asanee Chotikul. En sus líneas, la nueva versión promueve el rol de los militares como fuerza pacificadora y de unidad para el país, prometiendo bienestar y apelando al apoyo de los tailandeses. (*Prayuth's 'Return happiness' song*, 2015). En la misma lógica, los canales de televisión tailandeses retransmitieron en directo los partidos de fútbol de la Copa del Mundo y se emprendió una cruzada de orden público que incluía la represión de las mafias del transporte público, las antiestéticas camas de playa en declive y otros problemas (Porphant, 2014).

Estos ejemplos ilustran el deseo de la Junta de promocionarse como un régimen centrado en el bien común y capaz de superar el desorden dejado por los políticos. En este sentido, el fin de las protestas callejeras contribuyó al comercio y a la restauración de la sensación de normalidad entre los habitantes de Bangkok (Soprizzetti, 2016). En las semanas posteriores al golpe, la junta expandió su «estrategia de felicidad» a todo el país: organizando ferias y festivales en calles y parques de las ciudades más importantes; anunciando la creación de un nuevo «índice de felicidad» para determinar los sentimientos de la población tras el golpe; y emitiendo el programa radial y televisivo «Devolver la felicidad al pueblo», en el que el propio Prayuth se dirigía a la audiencia sobre el curso de su gobierno.

Empero, la represión y la legitimidad no son cuestiones totalmente separadas. Independientemente de la eficacia de estas estrategias de legitimación, los mecanismos represivos siguen siendo esenciales para los regímenes no democráticos (Gerschewski, 2013) y en Tailandia no fue la excepción. Es habitual, por ejemplo, que un régimen autoritario intente legitimar el uso de medidas represivas contra la población. En el caso del CNPO, esto se hizo principalmente en nombre del orden público, de la resolución de conflictos y de la reconciliación.

En paralelo a los festivales y ferias, rápidamente se hizo clara la línea dura de la Junta cuando comenzaron las detenciones de quienes manifestaran públicamente su oposición. Como los Camisas Rojas permanecieron callados, la mayoría de las primeras críticas y resistencias procedían de otros actores:

académicos, estudiantes universitarios y activistas de la sociedad civil. Actividades a pequeña escala, algunas de las cuales se organizaron para eludir la prohibición militar de las reuniones políticas de más de cinco personas, se convirtieron en uno de los principales métodos para expresar la oposición simbólica al golpe (Campbell, 2014; Haberkorn, 2014).

Los activistas detenidos solían ser liberados tras una semana, pero los militares imponían restricciones adicionales, como la prohibición de realizar actividades políticas y la exigencia de permisos de viaje al extranjero. Incluso las actividades académicas de las universidades podían ser canceladas por la fuerza si trataban sobre derechos humanos, democracia u otros temas que la Junta considerara inapropiados (Amnistía Internacional, 2021).

Para cimentar el rol de los militares en la política del país, la junta militar redactó una nueva constitución que garantizara su presencia en los distintos órganos políticos del reino. En julio de 2016, se anunció la celebración de un referéndum el 7 de agosto del mismo año para aprobarla. La junta militar prohibió las críticas al borrador constitucional, así como el seguimiento del referéndum por parte de los medios nacionales e internacionales (Ramsey, 2016). Los activistas contrarios al documento fueron detenidos, encarcelados y procesados en tribunales militares, mientras que los votantes que expresaron su intención de votar en contra del borrador también fueron detenidos y procesados por el régimen militar (*Thailand jails activists over referendum*, 2016).

Durante este período de transición, de jefe de la Junta militar a primer ministro no electo, Prayuth Chan-o-cha se presentó como un hombre que conseguía lo que se proponía, sobre todo porque ejercía el poder sin tener que lidiar con la oposición parlamentaria ni con socios de coalición complicados. El artículo 44 de la Constitución provisional de la Junta le otorgó poder absoluto para hacer prácticamente cualquier cosa en nombre del orden público, sustituyendo su anterior recurso a la ley marcial. El viceprimer ministro y jurista, Wissanu Krea-ngam, justificó el artículo como una cura rápida para problemas críticos (*Article 44 of Thailand's interim constitution*, 2015).

En esencia, se trata de una línea de pensamiento autoritaria clásica: hacer hincapié en la resolución rápida de los problemas, sin considerar la falta de participación pública en el proceso político. El artículo 44 fue una de las herramientas favoritas de la Junta y se utilizó en una amplia gama de cuestiones, como la suspensión de las elecciones municipales, la imposición de precios a las loterías del Gobierno y la represión de los alborotadores motociclistas callejeros (iLaw, 2015).

Uno de los puntos más controvertidos de la nueva constitución, era que la Junta se otorgaba el poder de designar los 250 escaños de la Cámara Alta en el próximo gobierno. Los críticos de la junta militar afirmaron que esto podría abrir la puerta a un primer ministro no elegido y respaldado por los militares. La

junta defendió su propuesta, recalando que mejoraría la capacidad del próximo gobierno para luchar contra la corrupción, al tiempo que garantizaba que el actual programa de reformas del CNPO no se viera truncado.

La ideología monárquica fue una parte fundamental del intento del CNPO de aparentar legitimidad ante el pueblo. Durante su mandato como jefe del ejército, Prayuth declaró repetidamente que una de las misiones más importantes de las fuerzas armadas es proteger a la institución real (Suchit, 2013). Para demostrar que su gobierno contaba con el apoyo real, Prayuth organizó dos grandes eventos nacionales de ciclismo, llamados *Bike for Mom* y *Bike for Dad*, en honor a la reina y al rey, respectivamente. En ambos eventos, el entonces príncipe heredero Maha Vajiralongkorn fue quien guió la caravana ciclista a través de las calles de Bangkok (*Thais Bike for Dad'*, 2015).

Estos eventos demostraron que el príncipe heredero tenía un contacto cercano con Prayuth y con los demás miembros de la Junta. También, a su vez, buscaba ayudar al príncipe a mejorar su imagen ante la población tailandesa. Desgraciadamente, un evento de gran calado a nivel nacional sacudió al país y cambió por completo los planes del gobierno. El 13 de octubre de 2016, el rey Rama IX falleció en Bangkok después de setenta años como monarca constitucional y dejando la vía libre a la ascensión al trono de su hijo, Rama X.

En consecuencia, la legitimidad de Paryuth se basó tanto en mecanismos coercitivos como en discursos. Como argumenta Gerschewski (2013), los regímenes autoritarios combinan represión, cooptación y legitimación simbólica para asegurar su permanencia. La represión de manifestantes estudiantiles y el uso de la Ley de Lesa Majestad evidencian cómo el régimen justificaba medidas coercitivas en nombre del orden, la estabilidad y la tradición. Al mismo tiempo, las reformas constitucionales de 2017 permitieron que el Senado fuera designado por los militares. Este proceso de institucionalización autoritaria (Linz, 2002) permitió, mediante mecanismos legales y constitucionales, consolidar el poder militar más allá de la coyuntura inmediata.

Los primeros golpes a la corona de Prayuth Chan-o-cha

La cúspide de la carrera política de Prayuth Chan-o-cha tuvo lugar el 24 de marzo de 2019, con las primeras elecciones en el país desde 1896 días bajo el control del CNPO. Gracias a los cambios constitucionales aprobados en el referéndum de 2017, el general compitió como candidato del Partido Palang Pracharath (PPP), creado por la Junta para disputar el puesto de primer ministro.

Tras reducir el número de circunscripciones de 400 a 350 y redibujar los distritos a favor del PPP, la Comisión Electoral (CE) presentó en septiembre de 2018 el nuevo mapa político del país, dejando entrever que la posibilidad de llevar a cabo elecciones se concretaba. A finales de diciembre del mismo año, el

CNPO derogó la Ley de Restricción de las Actividades Políticas y en enero de 2019, mediante un decreto real, se anunció que los partidos políticos podían presentar a sus candidatos. Finalmente, el 23 de enero de 2019, la CE anunció que las elecciones se celebrarían el 24 de marzo.

Para sorpresa de todos, el 8 de febrero de 2019, utilizando la misma cláusula de la Constitución creada por el CNPO que permitía a Prayuth competir como candidato, el partido Thai Raksa Chart, satélite del Pheu Thai, presentó a su única candidata a la presidencia del Senado: la princesa Ubolratana, hermana mayor del difunto rey. Aunque la ley tailandesa prohíbe la participación de los miembros de la familia real en la política, Ubolratana abandonó sus títulos reales al contraer matrimonio con un ciudadano estadounidense. Por lo tanto, Thai Raksa Chart alegó que su candidatura debía ser validada por la CE.

Esta candidatura duró muy poco. El rey publicó un decreto anunciando la anulación de la candidatura de la princesa, ya que se la consideraba un miembro de alto rango en la familia real y, por lo tanto, su participación en la escena política nacional era considerada inapropiada e inconstitucional (Thepgumpanat y Tanakasempipat, 2019). Acto seguido, la CE acusó al partido Thai Raksa Chart de usar la imagen de la familia real con fines electorales y disolvió el partido. Sin embargo, el daño a la imagen de Prayuth ya estaba hecho. Durante años, los militares y los Camisas Amarillas denunciaron que el Pheu Thai era contrario a la familia real. Empero, que una princesa decidiese apoyar a uno de sus partidos satélite destruía ese mito y demostraba la cercanía de los Shinawatra con algunos integrantes de la familia real.

Al final, 77 partidos presentaron candidatos a las elecciones y se definieron rápidamente dos campos. Por un lado, estaba el PPP con Prayuth como candidato y apoyado por partidos como el Partido Demócrata, la Coalición de Acción para Tailandia y el Partido de Reforma del Pueblo. Por el lado opuesto, se encontraban partidos de oposición como el Pheu Thai de los Shinawatra, el Thai Raksa Chart y el Puea Chat.

Dentro de este movimiento anti-Junta destacaba un nuevo partido, el Future Forward Party (FFP), creado y dirigido por el multimillonario Thanathorn Juangroongruangkit. El FFP irrumpió en la escena política nacional con una agenda que no solo prometía devolver a los militares a los cuarteles, sino que también limitaría sus poderes y establecería mecanismos de rendición de cuentas para las Fuerzas Armadas (Ramirez Didou, 2020). Su popularidad entre los jóvenes y entre parte de la población cansada de la junta militar y de los partidos ultraconservadores fue en aumento hasta llegar a liderar las encuestas de los medios de comunicación.

El ascenso del FFP tomó por sorpresa al PPP y al general Prayuth. La posibilidad de que ganara la elección obligó al CNPO a tomar medidas, recurriendo a la Ley de Delitos Informáticos para acusar a Thanathorn de

difusión de noticias falsas y sedición (Tanakasempipat, 2019). Esta acusación llevó a la disolución del partido en enero de 2020 y a la prohibición de que todos sus altos cargos participaran en la política nacional durante diez años.

Finalmente, después de haber eliminado a sus dos principales amenazas antes de llegar a las urnas, el 24 de marzo de 2019 se llevaron a cabo las primeras elecciones desde la llegada al poder de la Junta. Sin sorpresa alguna, el Pheu Thai y el PPP se disputaron los primeros puestos. Debido a lo ocurrido durante las elecciones, la CE decidió posponer el anuncio de los resultados oficiales hasta después de la ceremonia de coronación de Maha Vajiralongkorn, el 9 de mayo de 2019 (Bangprapa, 2019). Sin embargo, el Tribunal Constitucional obligó a la CE a publicar los resultados cuanto antes para que no interfirieran con las ceremonias de entronización del rey.

La Cámara de Representantes terminó compuesta por 136 miembros del Pheu Thai, 115 del PPP y 80 del FFP, entre otros. Los grupos prodemocracia intentaron aliarse para formar una coalición que les permitiera elegir a un primer ministro, pero al final PPP y sus aliados eligieron a Prayuth Chan-o-cha como primer ministro, quien recibió el beneplácito del rey en junio de 2019.

A pesar de haberlo consagrado como primer ministro, la elección de 2019 fue un duro golpe para la imagen de Prayuth en la escena nacional tailandesa. De no ser por las alianzas forjadas y la designación directa de los senadores por parte de los militares, no habría superado la prueba electoral. Quedó en evidencia que una gran parte de la población estaba en contra de los ideales que representaban el general y la Junta, y que los movimientos sociales en favor de la democracia y de la reforma de la monarquía no habían menguado a pesar de la represión que se llevó a cabo. De hecho, después de las elecciones de 2019, todos los esfuerzos del gobierno de Prayuth se centraron en controlar las protestas estudiantiles y en garantizar el buen desarrollo de la entronización de Rama X.

La organización de las elecciones de 2019 bajo la nueva constitución marcó el inicio de una transición hacia un régimen híbrido. Aunque formalmente competitivas, las elecciones se desarrollaron en condiciones profundamente desiguales. Este escenario se ajusta a la categoría de autoritarismo competitivo propuesta por Levitsky y Way (2010), en la que las instituciones democráticas existen, pero son manipuladas para favorecer al oficialismo. A su vez, el concepto de autoritarismo electoral de Schedler (2002) permite explicar cómo las elecciones fueron utilizadas como mecanismo de legitimación, pero bajo restricciones para la oposición, el control de los medios y la manipulación de los resultados. El triunfo de Prayuth no fue fruto de una competencia equitativa, sino del control institucional ejercido por los militares.

Del mantener el *statu quo* de la monarquía al golpe a la lesa majestad

Después del anuncio de la muerte del rey Rama IX en 2016, el primer ministro anunció que el príncipe heredero se convertiría en el nuevo monarca, aunque añadió que la proclamación oficial se haría en una fecha posterior, a raíz de su pedido de tiempo para llorar la muerte de su padre (Birsel, 2016). Con esto, el primer ministro cortó en seco cualquier especulación sobre la transición real y la posibilidad de que alguien más ocupase el trono.

En julio de 2017, la Junta aprobó una ley que otorgaba a Vajiralongkorn la autoridad exclusiva sobre la Oficina de Bienes de la Corona, que supervisa las tierras y los activos de la monarquía y cuyo valor se estimaba en ese entonces en 30 000 millones de dólares (*King given full control of Crown property*, 2017). Esto desencadenó una ola de protestas impulsadas por el movimiento estudiantil y, por primera vez en la historia moderna de Tailandia, una parte importante de la población se atrevió a pedir la reforma de los estatutos de la familia real. Finalmente, en mayo de 2019, Tailandia celebró la coronación de Rama X.

El uso de la Ley de Lesa Majestad, también conocida como el artículo 112, limitó significativamente las voces críticas contra la monarquía. Si bien esto ya era un problema con los gobiernos anteriores, la llegada al poder de la Junta vio un incremento sustancial en el número de detenidos, que fueron juzgados por tribunales militares en lugar de por tribunales civiles. De acuerdo con organizaciones humanitarias, al momento de la coronación del rey, alrededor de cien personas habían sido condenadas a penas de hasta 15 años de cárcel por cada acusación (Human Rights Watch, 2019). En Tailandia, una sentencia dictada por el tribunal militar es definitiva, sin posibilidad de apelación (iLaw, 2014).

El uso de mecanismos coercitivos para imponer la lealtad al palacio no es una buena señal para la monarquía tailandesa. Incluso antes del golpe de 2014, el creciente uso de medidas represivas impuestas por el gobierno civil, entre ellas la aplicación de la Ley de Lesa Majestad y la Ley de Delitos Informáticos, para combatir las amenazas antimonárquicas reflejaba, en realidad, la creciente debilidad de la familia real dentro de la sociedad tailandesa. Siguiendo a Ferrara, si la monarquía todavía hubiera sido capaz de dirigir el curso de los acontecimientos entre bastidores, no habría recurrido a la censura, a la lesa majestad y al fuego militar (Ferrara, 2015).

Sin embargo, para Prayuth y su régimen, la severidad en los delitos de lesa majestad fue una forma de demostrar lealtad al trono y, al mismo tiempo, de conseguir el apoyo de la opinión pública pro-monarquía. La afinidad de Prayuth con la realeza tailandesa se puso de manifiesto cuando comenzaron las protestas callejeras lideradas por jóvenes en julio de 2020. Miles de manifestantes

se unían para plantear tres demandas: que Prayuth dimitiera, que se reescribiera la Constitución impuesta por los militares y que se reformara la monarquía.

En noviembre de ese año, Prayuth advirtió a los manifestantes de que se aplicarían todas las «leyes pertinentes» (*Thai PM Will Strictly Enforce All Laws*, 2020). Hasta marzo de 2023, al menos 238 personas, entre ellas una niña de 15 años (Ewe, 2023), habían sido acusadas de violar la Ley de Lesa Majestad y condenadas a penas de hasta 43 años de prisión, mientras que miles más aún esperan ser juzgadas (Beech, 2021).

Afortunadamente para Prayuth, la llegada de la pandemia de COVID-19 en 2020 le dio la oportunidad de justificar la prohibición de los eventos multitudinarios en nombre de la salud pública y de obtener un año y medio de respiro respecto de las protestas. Sin embargo, la pésima gestión de la pandemia por parte de las autoridades tailandesas abrió otro frente de críticas contra el gobierno militar.

La pandemia en Tailandia: de ejemplo a desastre

Durante el 2020, Tailandia fue un ejemplo a seguir en su estrategia de contención del COVID-19, ya que el primer caso detectado fuera de China se registró en territorio tailandés. En un primer momento, las medidas cautelares en los principales puntos de entrada al país se limitaron a controles de síntomas. Pero ante la explosión global de casos, el gobierno declaró el estado de emergencia el 25 de marzo de 2020 y cerró sus fronteras a todos los extranjeros no residentes.

El estado de emergencia ofreció a Prayuth más medios para suprimir voces críticas, al instaurar un toque de queda, prohibir las reuniones públicas de más de cuatro personas y penalizar la difusión de noticias que pudiesen provocar el pánico de la población. Asimismo, la población tailandesa decidió dejar la polarización y acatar las disposiciones sanitarias de las autoridades. Quienes siguieron manifestándose en contra del gobierno fueron imputados por violar estas disposiciones y el toque de queda (Beech, 2020).

Esta cooperación de la sociedad, así como la pronta reacción de las autoridades sanitarias, logró limitar enormemente la importación de nuevos casos de coronavirus procedentes del extranjero. Sin embargo, el impacto económico fue enorme: ese año, el número de turistas se contrajo un 71%, ocasionando un desplome de 53 000 millones de dólares en la economía local (Rivera, 2022).

La calma de las protestas prodemocracia duró hasta octubre de 2020, cuando el gobierno anunció la detención de dos líderes estudiantiles, Bunkueanun Paothong y Ekachai Hongkangwan, por participar en una protesta que bloqueó el paso de la caravana que transportaba a la reina y al príncipe

heredero. Ambos fueron acusados de «violencia contra la reina», un delito penalizable con pena de muerte en el sistema legal tailandés (*Thai police to charge two for violence against queen*, 2020). En respuesta, miles de ciudadanos volvieron a salir a las calles, tomaron la Casa de Gobierno en Bangkok y exigíronle la renuncia a Prayuth en las próximas 72 horas. Este nuevo estallido de protestas llevó al gobierno a suspender el estado de emergencia.

A pesar de las movilizaciones, el gobierno y sus autoridades sanitarias lograron mantener los números de contagios y de muertes en niveles muy bajos durante los primeros doce meses de 2020. Para marzo de 2021, el país contaba con apenas 28 577 casos de contagio y 92 muertes (Organización Mundial de la Salud, 2021). Sin embargo, a finales de enero de 2021, el Pheu Thai presentó una moción de censura contra Prayuth Chan-o-cha y nueve de sus ministros por los daños económicos y sociales ocasionados al país debido a las restricciones impuestas en 2020. Gracias al apoyo del senado, completamente designado por el gobierno militar, Prayuth logró sortear este primer ataque a su mandato como primer ministro.

Empero, un nuevo problema estalló en manos del gobierno. En la campaña electoral previa, el FFP había representado una amenaza real para el gobierno, lo que había derivado en una arremetida oficial contra la dirigencia del partido. En particular, Thanathorn fue acusado de lesa majestad por criticar a la familia real y al gobierno en un video difundido en Facebook Live, en el que cuestionaba la estrategia de vacunación oficial, basada en un acuerdo para que la empresa Siam BioScience fabricase 63 millones de dosis de la vacuna patentada por AstraZeneca. La falta de experiencia de esta empresa y su pertenencia a la Oficina de Propiedades de la Corona estuvieron en el centro de la controversia.

Muy pronto se hizo evidente que Siam BioScience no contaba con la infraestructura necesaria para realizar esta producción. Cuando quiso renegociar la adquisición de vacunas con las farmacéuticas, el país quedó relegado a los últimos lugares de la larga cola de naciones que esperaban recibir sus dosis, y el gobierno tuvo que pedir disculpas (Ramirez Didou, 2022). Para sorpresa de todos, la Corte Criminal decidió que el video con las críticas de Thanathorn no vulneraba el artículo 112 del Código Criminal y, por lo tanto, no era imputable.

En abril de 2021, en plena celebración del Año Nuevo tailandés y con menos del 1% de la población vacunada, los casos se dispararon en todo el país. Gracias al sistema de mapeo de contagios, se descubrió que uno de los clústeres era un bar de Bangkok, frecuentado por las élites militares, policiales, políticas y sociales, a pesar de las restricciones impuestas al resto de la población. Esto desató fuertes críticas contra el gobierno y las élites del país, que eludían las restricciones mientras la economía se contraía un 6,1% y la deuda de los hogares aumentaba un 42% (*Nightlife exposes COVID-19 stumbles*, 2021).

Para frenar las críticas al gobierno y las cada vez mayores tensiones políticas, el primer ministro, por medio de un decreto publicado en la Gaceta Real, se transfirió a sí mismo poderes ministeriales que le permitían controlar leyes relativas a la migración, la adquisición de insumos médicos, la defensa y la ciberseguridad. La oposición calificó esta medida como un «golpe de Estado pandémico» (*Delegation of Powers Raises Concerns*, 2021) y el Pheu Thai presentó una nueva moción de censura contra Prayuth y cinco de sus ministros, incluido el de Sanidad, por la mala gestión de la pandemia y la corrupción dentro del gobierno.

Una vez más, gracias al apoyo de un Senado designado por el gobierno de Prayuth, la moción de censura no prosperó, pero también evidenció las dudas del bloque conservador del PPP en torno a la gestión del primer ministro. Las tensiones se hicieron evidentes a principios de septiembre, cuando Prayuth despidió a Thamanat Prompow, secretario general de PPP y viceministro de agricultura, y a Narumon Pinyosinwat, viceministra de trabajo, acusándolos de apoyar la moción de censura presentada por la oposición (Sattaburuth y Nanuam, 2021).

Hacia el final del año, la pandemia causaba estragos: 2 217 287 infecciones, 21 647 muertes y solo 403 361 dosis de vacuna administradas (OMS, 2021). La llegada masiva de vacunas a principios de 2022 permitió que, para mayo de ese mismo año, 51,9 millones de tailandeses contaran con al menos dos dosis y 27 millones con una tercera dosis (OMS, 2022). La vacunación masiva redujo la mortalidad por coronavirus y permitió que el gobierno anunciara, finalmente, que las fronteras del país reabrirían al turismo internacional el 1 de julio de 2022, tras más de dos años de restricciones.

La pospandemia y el camino a las elecciones 2023

Durante gran parte de 2022, el gobierno de Prayuth estuvo bajo constante presión por parte del movimiento estudiantil en las calles y de una oposición cada vez más organizada en la cámara baja. A pesar de todo, parecía lograr mantener el rumbo de su gobierno hasta que, en agosto de 2022, el Tribunal Constitucional votó por su suspensión temporal e inmediata como primer ministro, tras alcanzar el límite de ocho años en el poder establecido en la Constitución. Esto fue posible porque la oposición alegó que Prayuth había tomado el poder cuando él mismo se autonominó primer ministro del gobierno militar en agosto de 2014, cuatro meses después de haberlo hecho.

Los aliados de Prayuth alegaron que su mandato como primer ministro solo debería contarse a partir de su victoria en las elecciones de 2019; por lo tanto, podría mantenerse en el poder hasta 2027, pero la corte decidió mantener su veredicto. Esta suspensión hizo que Prawit Wongsuwan, viceprimer ministro

y miembro de la junta militar, asumiera el cargo de forma interina. Esto representó un duro golpe político para Prayuth, tras años de competencia con Prawit por posiciones de poder estratégicas. Además, a pesar de negarlo públicamente, Prawit ha sido señalado como uno de los organizadores del PPP del intento de desplazar a Prayuth (Sanglee, 2022).

Tras asumir el interinato, Prawit informó que Tailandia debía prepararse para sus próximas elecciones, previstas entre noviembre de 2022 y mayo de 2023. Cinco semanas después, se levantó la suspensión de Prayuth, lo que confirmó que su llegada al poder se produjo el 6 de abril de 2017, cuando entró en vigor la Constitución de 2017 (*Prime Minister Reinstated by Court*, 2022). Esto le permitiría competir en los comicios y concluir ese eventual segundo mandato en 2027. Empero, Prayuth se enfrentó a un rechazo rotundo de la población tailandesa al retomar el cargo, con un 93% de la población a favor de su renuncia (Yuvejwattana y Tanakasempipat, 2022).

Poco después, Prayuth anunció que se presentaría en las elecciones generales de 2023 con un nuevo partido político, el Partido de la Nación Tailandesa Unida, tras que el PPP confirmara a Prawit Wongsuwan como su candidato. Esto certificaba la ruptura dentro del partido gobernante y dejaba presagiar una campaña bastante abierta.

Del lado de la oposición, los candidatos también empezaron a perfilarse. Por un lado, el Move Forward Party (MFP), reencarnación del FFP, contaba con el apoyo del movimiento estudiantil y de una parte cada vez mayor de la población, gracias a su agenda política antimilitar y a su propuesta de reformar la monarquía. Aunque en un principio resultó complicado encontrar a alguien que pudiese reemplazar al carismático Thanathorn Juangroonguangkit, al final nombraron a Pita Limjaroenrat como líder del partido. Pita, un político de 41 años, heredero de una familia acomodada y con suficientes conexiones políticas, retomó los ideales de Thanathorn y mantuvo una agenda reformista que molestaba al *status quo*.

En el Pheu Thai se perfilaron dos candidatos. Por un lado, el líder de los Camisas Rojas desde 2010, Jatuporn Prompan, quien sorprendió al declarar que el rol de la monarquía en la sociedad y la política tailandesas debía preservarse. Esto, políticamente hablando, ponía a los Camisas Amarillas y los Camisas Rojas del mismo bando, es decir, ambos en favor de la monarquía, pero en contra de Prayuth. Estas declaraciones también dejaban claro que, en caso de ser necesario, una alianza con el partido MFP podría resultar difícil debido a su agenda reformista (Ramírez Didou, 2023).

La segunda candidata fue una sorpresa, Paetongtarn Shinawatra, hija menor de Thaksin. Con una agenda continuista dentro de la ideología de Shinawatra, Paetongtarn prometió duplicar el salario mínimo, ampliar la cobertura de los seguros médicos y garantizar la estabilidad de los precios de los

productos agrícolas, de la energía y de los medios de transporte (Chen y Olarn, 2023).

Las elecciones fueron programadas para el 14 de mayo de 2023 y los tailandeses asistieron a una campaña vibrante, abierta e inclusiva. A pesar de que siempre sobrevoló el temor a que los militares volvieran a intervenir, al final, y por primera vez desde 2006, la campaña se desarrolló en un ambiente sin violencia. El día de los comicios, más de 39 millones de votantes, alrededor del 75,22% del padrón, acudieron a las urnas. En términos generales, la población demostró un elevado nivel de confianza en el desarrollo de los comicios y en sus resultados (Asian Network for Free Elections, 2023).

Al caer la noche, los medios locales empezaron a anunciar que el MFP, había arrasado en las elecciones generales. De los 500 escaños de la Cámara de Representantes en juego, el MFP consiguió 147, mientras que el Pheu Thai salió en segundo lugar, con 138 escaños y el Partido Bhumjaithai se ubicó en el tercer lugar, con setenta. En cuarto lugar, y confirmando el pésimo resultado de los partidos conservadores, el PPP obtuvo 40 escaños. Finalmente, el partido de Prayuth salió quinto, con tan solo 26 escaños.

A pesar de esta aplastante victoria de los partidos de la oposición, la posibilidad de que Pita Limjaroenrat y el MFP formaran el próximo gobierno era remota, debido a las sesgadas normas parlamentarias que permiten a los 250 miembros del Senado designados por los militares votar en la elección del primer ministro. Por otra parte, el 11 de julio de 2023, el primer ministro Prayuth Chan-o-cha anunció que, al terminar su mandato, se retiraría de la política nacional.

El 13 de julio, ante un parlamento lleno, Pita presentó una coalición de ocho partidos, incluyendo al Pheu Thai, con la cual sumaba 312 votos de los 376 necesarios para formar el próximo gobierno y convertirse en el trigésimo primer ministro de Tailandia. Sin embargo, la gran mayoría de senadores votó en contra de su propuesta de gobierno para frenar la implementación de su agenda, que busca limitar el poder de los militares y reformar la monarquía. En un segundo intento de votación parlamentaria, los senadores conservadores ni siquiera permitieron que el candidato del MFP se presentara a la votación, alegando que una segunda nominación suya era inconstitucional (Strangio, 2023). La sesión fue anulada y pospuesta al 27 de julio.

El 25 de julio, el vocero del parlamento anunció que la votación parlamentaria se pospondría indefinidamente mientras se determinaba la constitucionalidad de una nueva nominación de Pita. Esto desencadenó protestas en las calles de Bangkok, que exigían que los senadores respetaran los resultados de las elecciones y las preferencias políticas de la mayoría de la población.

A pesar de haber reiterado que el Pheu Thai se iba a mantener en la coalición con el MFP, Cholnan Srikaew, líder del partido, anunció una coalición

con otros diez partidos, incluyendo al Bhumjaithai, al PPP de Prawit y a la Nación Tailandesa Unida de Prayuth. Esta coalición sumó 314 votos, sin contar con el apoyo del Senado, y postuló al multimillonario Srettha Thavisin como candidato. El 22 de agosto, el parlamento se reunió y, con 482 votos a favor, 165 en contra y 81 abstenciones, eligió a Srettha como trigésimo primer ministro de Tailandia. Su nombramiento por el rey Vajiralongkorn puso fin a un estancamiento político de más de tres meses y dejó efectivamente fuera del gobierno al MFP, manteniendo el *status quo* (Namuan y Sattaburuth, 2023). El 15 de septiembre, Pita renunció a su cargo como líder del MFP, poniendo fin a las especulaciones sobre su papel como líder de la oposición.

Asia
América Latina

111

Conclusiones

El auge y la caída de Prayuth Chan-o-cha no pueden entenderse únicamente a partir de una narración descriptiva, sino mediante marcos teóricos de la ciencia política. Su ascenso mediante un golpe de Estado responde al pretorianismo y al papel de los militares como tutores. Su búsqueda de legitimidad cultural y personal se aproxima al bonapartismo, mientras que su permanencia en el poder mediante elecciones manipuladas se ajusta a las categorías de autoritarismo competitivo y de autoritarismo electoral. Finalmente, la Constitución de 2017 constituye un caso de institucionalización autoritaria.

En suma, la carrera política de Prayuth refleja un modelo de autoritarismo militar híbrido, en el que el poder se sostiene mediante una combinación de coerción, manipulación electoral, legitimación simbólica y reglas institucionales diseñadas a medida. Estos marcos permiten situar la experiencia tailandesa en debates más amplios sobre la relación entre militares, democracias y autoritarismo en el siglo XXI.

Hay que destacar que algo ha cambiado en la escena política tailandesa. La toma de poder mediante el duodécimo golpe, seguida de la imposición de una nueva constitución que garantizaba un rol preponderante de los militares en la vida política del país y otorgaba nuevos poderes al rey, enfureció a una parte de la población que hasta entonces se había mantenido ajena a la política: los jóvenes. Todo parece indicar que ahora la polarización de la escena política tailandesa ya no será entre Camisas Rojas y Camisas Amarillas, sino entre estos dos y los Camisas Naranjas, el color del MFP.

Finalmente, es posible afirmar que Prayuth Chan-o-cha será recordado como el dictador que aseguró la llegada de Rama X al trono de Tailandia. No será recordado por sus canciones pop con promesas de felicidad para el pueblo, ni por otorgarse plenos poderes para llevar a cabo su agenda política. A pesar de haber condenado a cientos de manifestantes estudiantiles a penas de cárcel exageradas gracias a la Ley de Lesa Majestad, Prayuth no provocó un baño de

De «devolver la felicidad a Tailandia» a las elecciones generales de 2023:

Auge y caída de Prayuth Chan-o-cha

PABLO HENRI RAMÍREZ DIDOU

sangre para eliminar el movimiento democrático que ahora sacude el país. Lo único que de verdad logró fue garantizar la sucesión al trono.

Referencias

- AMNESTY INTERNATIONAL (2021). *The Amnesty International Report 2021/22: THAILAND*. Amnesty International. <https://www.amnestyusa.org/countries/thailand/>
- ARTICLE 44 OF THAILAND'S INTERIM CONSTITUTION (7 de abril de 2015). What you need to know about Article 44 of Thailand's interim constitution. *The Straits Times*. <https://www.straitstimes.com/singapore/what-you-need-to-know-about-article-44-of-thailands-interim-constitution>
- ASIAN NETWORK FOR FREE ELECTIONS (2023). *2023 Thai General Election: Democracy at a Crossroads*. ANFREL.
- BAKER, C. (2016). The 2014 Thai Coup and Some Roots of Authoritarianism. *Journal of Contemporary Asia*, 46(3), 388-404.
- BANGPRAPA, M. (2019, 04 12). Doubts cast on May 9 poll results. *Bangkok Post*. <https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/1660300/doubts-cast-on-may-9-poll-results>
- BEECH, H. (20 de agosto de 2020). Thailand Police Arrest Activists, Escalating Protest Crackdown. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/08/20/world/asia/thailand-arrests-protests.html>
- BEECH, H. (19 de enero de 2021). Woman Is Sentenced to 43 Years for Criticizing Thai Monarchy. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/01/19/world/asia/thailand-king-lese-majeste.html>
- BIRSEL, R. (13 de octubre de 2016). Thai PM says crown prince confirms he will perform duty as heir. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/thailand-king-prince-idINKCN12D2BA>
- BUCHANAN, J. (2017). The Land of Forced Smiles: Military Rule in Thailand and its Discontents The Land of Forced Smiles: Military Rule in Thailand and its Discontents. *SEARC Working Paper*, 193, 1-16.
- BURGESS, S. (22 de enero de 2014). In Bangkok's Streets, It's Occupy Flipped. *The Tyee*. <https://thetyee.ca/Life/2014/01/22/Occupy-Flipped-in-Bangkok/>
- CAMPBELL, C. (6 de octubre de 2014). The Thai Junta's 'Happiness' Song Is a Hit! (But Who'd Dare Say Otherwise?). *Time*. <https://time.com/2851467/thai-coup-junta-happiness-song/>

- CARSTEN, P. y TEMPRAIROJANA, P. (15 de junio de 2013). Thailand's boom: To the northeast, the spoils. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-northeast-idUSBRE95F00H20130616>
- CHEN, H. y OLARN, K. (8 de abril de 2023). A coup ousted her father. Now she's taking on the military in Thailand's election. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/04/08/asia/paetongtarn-shinawatra-thaksin-daughter-thailand-election-intl-hnk/index.html>
- CHIANGSAEN, U. (2010). The Origin of Red Shirts as Counter-Movement. *Fab Diew Kan*, 9(3), 90-106.
- CONNORS, M. K. y HEWISON, K. (2008). Introduction: Thailand and the 'Good Coup'. *Journal of Contemporary Asia*, 38(1), 1-10.
- DELEGATION OF POWERS RAISES CONCERNS (29 de abril de 2021). Delegation of Powers to Thai PM Raises Concern of Authoritarian Turn. *VOA News*. https://www.voanews.com/a/east-asia-pacific_delegation-powers-thai-pm-raises-concern-authoritarian-turn/6205195.html
- EWE, K. (21 de julio de 2023). Thai Teen Jailed for Mocking the King as Prospects of Royal Defamation Reform Dim. *Time*. <https://time.com/6296556/thailand-lese-majeste-reform-teen-crop-top/>
- FERRARA, F. (2015). *The Political Development of Modern Thailand*. Cambridge University Press.
- GERSCHEWSKI, J. (2013). The three pillars of stability: legitimization, repression, and co-optation in autocratic regimes. *Democratization*, 20(1), 13-38. <https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860>
- HABERKORN, T. (2014). Martial law and the criminalization of thought in Thailand. *The Asia-Pacific Journal*, 40(5). <https://doi.org/10.1017/S1557466014028010>
- HEWISON, K. (2017). Reluctant Populists: Learning Populism in Thailand. *International Political Science Review*, 38(4), 426-440. <https://doi.org/10.1177/0192512117692801>
- HUMAN RIGHTS WATCH (24 de octubre de 2019). To Speak Out is Dangerous: Criminalization of Peaceful Expression in Thailand. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/report/2019/10/25/speak-out-dangerous/criminalization-peaceful-expression-thailand>
- HUNTINGTON, S.P. (1968). *Political Order in Changing Societies*. Yale University Press.
- ILAW (2014). A Forceful Attempt to Have Article 112 Cases Tried in the Military. *iLaw*. <http://ilaw.or.th/node/3254>
- ILAW (13 de mayo de 2015). Report on the Exercise of Power under Section 44 of the Interim Constitution of Thailand. *iLaw*. <http://www.ilaw.or.th/node/3679>

- INTERNATIONAL MONETARY FUND (2013). *IMF Country Report No. 13/323*. International Monetary Fund.
- KEYES, C. (2012). Cosmopolitan' Villagers and Populist Democracy in Thailand. *South East Asia Research*, 20(3), 343-360. <https://doi.org/10.5367/sear.2012.0109>
- KING GIVEN FULL CONTROL OF CROWN PROPERTY (17 de julio de 2017). Thailand's king given full control of crown property. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-king-property-idUSKBN1A20OX>
- LEVITSKY, S. y WAY, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after de Cold War*. Cambridge University Press.
- LINZ, J. J. (2002). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Lynne Rienner Publishers.
- MARX, K. (1852/1972). *The eighteenth brumaire of Louis Bonaparte*. International Publishers.
- MCCARGO, D. (2008). Thailand: state of anxiety. *Southeast Asian Affairs*, 333-356. <http://www.jstor.org/stable/27913366>
- MONTESANO, M. J., CHACHAVALPONGUN, P. y CHONGVILAIVAN, A. (2012). *Perspectives on a Divided Thailand*. ISEAS Publishing.
- NAMUAN, W. y SATTABURUTH, A. (20 de septiembre de 2023). New prime minister Srettha meets Gen Prayuth. *Bangkok Post*. <https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/2635222/new-prime-minister-srettha-meets-gen-prayut>
- NIGHTLIFE EXPOSES COVID-19 STUMBLES (15 de abril de 2021). Bangkok nightlife clusters expose Thailand's COVID-19 stumble. *Channel News Asia*. <https://www.channelnewsasia.com/asia/bangkok-nightlife-clusters-expose-thailand-covid-19-stumbles-220416>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (26 de marzo de 2021). *WHO Thailand Situation Report*. WHO. https://cdn.who.int/media/docs/default-source/searo/thailand/2021_03_26_eng_sitrep_164-covid19.pdf?sfvrsn=e044b823_3
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (29 de diciembre de 2021). *WHO Thailand Situation Report*. WHO. <https://thailand.un.org/sites/default/files/remote-resources/a1e965b3b4c4ebe90a57be30894ec4f7.pdf>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (18 de mayo de 2022). *WHO Thailand Situation Report*. WHO. <https://reliefweb.int/report/thailand/covid-19-who-thailand-weekly-situation-update-no-264-24-may-2023>
- PITIDOL, T. (2016). Redefining Democratic Discourse in Thailand's Civil Society. *Journal of Contemporary Asia*, 46(3), 520-537. <https://doi.org/10.1080/00472336.2016.1164229>

PM SUPPORTS B2.2 TRILLION IN SPENDING (27 de enero de 2013). *Bangkok Post*.

<https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/332801/pm-supports-b2-2-trillion-in-spending>

PONGSUDHIRAK, T. (2008). Thailand Since the Coup. *Journal of Democracy*, 19(4), 140-153.

PORPHANT, O. (2014). *Thailand: a new polity in the making?* ISEAS.

PRAYUTH'S 'RETURN HAPPINESS' SONG (18 de noviembre de 2015). Dark times:

Prayuth's 'Return happiness' song tops Thai radio chart. *Coconuts Bangkok*. <https://coconuts.co/bangkok/lifestyle/dark-times-prayuths-return-happiness-song-tops-thai-radio-chart/>

PRIME MINISTER REINSTATED BY COURT (30 de septiembre de 2022). Prime Minister Prayuth Chan ocha reinstated by the Thai Constitutional Court in a majority verdict. *Thai Examiner*.
<https://www.thaiexaminer.com/thai-news-foreigners/2022/09/30/pm-prayuth-chan-ocha-reinstated-by-court/#:~:text=The%20Constitutional%20Court%20has%20lifted,aft%20the%202023%20General%20Election.>

RAMIREZ DIDOU, P. H. (2020). Tailandia. *Anuario Asia Pacífico*, 1-22.
<https://doi.org/10.24201/aap.2022.350>

RAMIREZ DIDOU, P. H. (2022). Tailandia. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, 1-25. <https://doi.org/10.24201/aap.2022.350>

RAMÍREZ DIDOU, P. H. (2023). Tailandia en 2022: el tumultuoso camino hacia las elecciones generales de 2023. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, pp. 1-20. <https://doi.org/10.24201/aap.2023.365>

RAMSEY, A. (3 de agosto de 2016). Thailand constitutional referendum: all your questions answered. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2016/aug/03/thailand-constitutional-referendum-all-your-questions-answered>

RIVERA, N. (2022). Tailandia y el manejo de la pandemia de la covid-19, 2020-2021. En J. F. López Aymes, C. Uscanga, P. H. Ramírez Didou, y J. J. Ramírez Bonilla (Eds.), *Contención y mitigación de la COVID-19 en Asia del Pacífico: Programas y acciones clave durante 2020* (pp. 87-121). Cuernavaca: CRIM-UNAM.

SANGLEE, T. (17 de febrero de 2022). Who Is Thammanat Prompao, the Man Shaking up Thailand's Ruling Coalition? *The Diplomat*.
<https://thediplomat.com/2022/02/who-is-thammanat-prompao-the-man-shaking-up-thailands-ruling-coalition/>

SATTABURUTH, A. y NANUAM, W. (9 de septiembre de 2021). Prayuth sacks Thamanat, Narumon from cabinet. *Bangkok Post*.
<https://www.bangkokpost.com/thailand/politics/2179123>

De «devolver la felicidad a Tailandia» a las elecciones generales de 2023:

Auge y caída de Prayuth Chan-o-cha

PABLO HENRI RAMÍREZ DIDOU

- SCHEDLER, A. (2002) Election Without Democracy: The Menu of Manipulation. *Journal of Democracy*, 13(2), 36-50. <https://doi.org/10.1353/jod.2002.0031>
- SOPRANZETTI, C. (2016). Thailand's relapses: the implications of the May 2014 coup. *Journal of Asian Studies*, 75(2), 299-316. <https://doi.org/10.1017/S0021911816000462>
- SOPRANZETTI, C. (2018). *Owners of the Map: Motorcycle Taxi Drivers, Mobility, and Politics in Bangkok*. Oakland: University of California Press.
- STEPAN, A. (1988). *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*. Princeton University Press.
- STRANGIO, S. (21 de julio de 2023). Pita's Prime Ministerial Bid Has Ended. What's Next For Thai Politics? *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2023/07/pitas-prime-ministerial-bid-has-ended-whats-next-for-thai-politics/>
- SUCHIT, B. (2013). The armed forces and democratic development in Thailand. En D. C. Blair (Ed.), *Military Engagement: Influencing Armed Forces Worldwide to Support Democratic Transitions, Volume II – Regional and Country Studies* (pp. 165-187). Brookings Institution Press.
- TANAKASEMPIAT, P. (5 de junio de 2019). *Thailand's rising political star charged with sedition*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-election-thanathorn-idUSKCN1RI03X>
- THAI PM WILL STRICTLY ENFORCE ALL LAWS (19 de noviembre de 2020). Thai PM: Will Strictly Enforce All Laws During Pro-Democracy Protests. Benar News. <https://www.benarnews.org/english/news/thai/th-democracy-protests-11192020172424.html>
- THAI POLICE TO CHARGE TWO FOR VIOLENCE AGAINST QUEEN (16 de octubre de 2020). Reuters. <https://www.reuters.com/world/thai-police-charge-two-violence-against-queen-2020-10-16/>
- THAIS 'BIKE FOR DAD' (11 de diciembre de 2015). Thais 'Bike for Dad' in Bangkok. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/thais-bike-for-dad-in-bangkok-1449835569>
- THAILAND JAILS ACTIVISTS OVER REFERENDUM (24 de junio de 2024). Thailand jails seven activists over referendum campaign. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-politics-idUSKCN0ZA2S2>
- THEPGUM PANAT, P. y TANAKASEMPIAT, P. (8 de febrero de 2019). Thai king moves to block sister's 'inappropriate' candidacy for PM. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-thailand-election-idUSKCN1PX06D>

De «devolver la felicidad a Tailandia» a las elecciones generales de 2023:

Auge y caída de Prayuth Chan-o-cha

PABLO HENRI RAMÍREZ DIDOU

YUVEJWATTANA, S., y TANAKASEMPIPAT, P. (25 de agosto de 2022). Thai court suspends Prime Minister Prayuth Chan-Ocha, stoking intrigue as vote nears. *The Japan Times.* <https://www.japantimes.co.jp/news/2022/08/25/asia-pacific/thai-prime-minister-suspended/>

Asia
América
Latina

117



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires